



marca.com

Parecía increíble que Perú hubiera llegado a la tercera jornada de la fase de grupos ya eliminada y con dos derrotas en su casillero. Una selección que había emocionado a Rusia y al mundo entero con su fútbol y con una afición multitudinaria y sonriente. Este triunfo hace justicia con un genial André Carrillo y redime a Paolo Guerrero, que fue rescatado para disputar el Mundial en el último momento. En el estadio de Sochi ha habido lágrimas, las de Cristian Cueva que se acordó de su penalti errado contra Dinamarca, pero también de felicidad tras los dos goles con los que ha tumbado a Australia. La selección oceánica tenía una opción remota de pasar a octavos, pero dependía del otro partido del grupo.